



Columna



Ricardo Alt Hayal
periodista

Exceso de análisis es igual a parálisis

En los últimos meses se han realizado diversos seminarios y encuentros en torno a problemáticas regionales de alto interés, que podrían resumirse en tres grandes nudos: la crisis en el acceso a la vivienda, el manejo de desechos industriales y domiciliarios, y el entramamiento regulatorio de la industria del salmón.

“El desarrollo no es sólo una cuestión de recursos materiales, sino de articulación de capitales intangibles”.

década, no se están movilizándolo con la fuerza de antaño.

Es verdad que muchas de las trabas exceden las capacidades de decisión regional, sobre todo en lo normativo. Pero eso no puede ser excusa para que una región de casi 50.000 km² —más extensa que la suma de Israel y Palestina, que no llega a los 30.000— se limite a diagnosticar su situación y esperar pasivamente que Santiago haga algo.

En una región cuyo presupuesto está muy por debajo de sus necesidades —y en un país donde la inversión pública representa apenas algo así como el 15% del total—, no cabe duda de que cualquier solución efectiva a estos problemas requiere activar ese otro 85%: los recursos privados que, desde hace más de una

Sólo en 2023, la Región de Los Lagos perdió US\$159 millones en inversiones, según el Índice de Costo Económico por Permisología de la Universidad San Sebastián. ¿Qué hemos hecho con ese diagnóstico? Nada. Solo girar en círculos.

En columnas anteriores, al abordar el fracaso de licitaciones y concesiones, hemos planteado tres medidas clave: construir un mapa regional de inversión prioritaria alineado con el Plan de Desarrollo Regional; formar mesas de trabajo intersectoriales que reúnan a actores públicos, privados y de la sociedad civil para destrabar proyectos estratégicos; y, finalmente, simplificar procesos burocráticos a través de una ventanilla única digital que centralice permisos ambientales, sanitarios y urbanísticos. Si se activan, estas iniciativas podrían transformar a Los Lagos en una región modelo, donde la colaboración público-privada vuelva a enfocarse en los resultados.

El economista Sergio Boisier, uno de los más lúcidos pensadores del desarrollo territorial en América Latina, lo advirtió hace décadas: el desarrollo no es sólo una cuestión de recursos materiales, sino de articulación de capitales intangibles como la confianza, la coordinación, la visión compartida y el liderazgo institucional. A eso lo llamó capital sinérgico y su ausencia explica por qué, pese a tener estudios, diagnósticos e incluso diseños arquitectónicos, seguimos estancados.